



La migración internacional de retorno en el Estado de México¹: oportunidades y retos

Jaciel Montoya Arce

Doctor en Sociología. Investigador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México (CIEAP-UAEM).
E-mail: bjmontoyaa@uaemex.mx

Renato Salas Alfaro

Doctor en Desarrollo Regional. Investigador del CIEAP-UAEM.
E-mail: rnt13@hotmail.com

José Antonio Soberón Mora

Doctorante en Desarrollo Urbano e Investigador del CIEAP-UAEM.
E-mail: josesoberon2004@yahoo.com

Resumen

En este artículo se analiza la migración de retorno en el Estado de México, desde la perspectiva personal y del hogar. Esto es, cuántos y qué tipos de migrantes se encuentran de regreso en la entidad, así como las habilidades que traen consigo, la forma en que las utilizan y las limitaciones actuales que enfrentan para desplegarlas en su totalidad en sus lugares de origen. Para tal efecto, el Centro de Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México (CIEAP-UAEM), con apoyo del gobierno estatal aplicó entre noviembre de 2008 a febrero de 2009 la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU, 2009), en una muestra probabilística de 2090 hogares elegidos en 69 municipios, de un total de 125 que integran la entidad. Mediante un procedimiento polietápico se fueron

1 El Estado de México es parte integrante de la Federación (Art. 43 Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos), y sus pobladores son Mexiquenses, por gentilicio.

seleccionando las viviendas (nivel estatal, municipal, localidad, ageb², colonia y vivienda); en cada una de ellas, se recogió la información correspondiente a cada individuo que integraba cada uno de los hogares que constituían esa vivienda. Estos procedimientos permiten a la EMMEU proporcionar información estadísticamente significativa para la entidad. Los resultados sugieren que los mexiquenses retornados traen consigo una nueva mentalidad socioeconómica y familiar que se manifiesta en sus prácticas cotidianas, como un mayor impulso a la educación de sus hijos y su salud, capitalización de pequeños negocios, cambios de empleo del campo a las actividades terciarias. A partir de ello, proponemos potenciar el uso de estas habilidades socioproductivas por la vía de los programas públicos de apoyos concretos, según las necesidades de los retornados en sus familias y comunidades.

Palabras clave: Migración de retorno, Estado de México, habilidades de migrantes, apoyos públicos.

International Return Migration in the State of Mexico: Opportunities and Challenges

Abstract

This article analyzes return migration in the State of Mexico from the personal and home perspective; that is, how many and what types of returned migrants are found in the State, as well as the abilities they bring with them, the way they utilize them and the current limitations they face for deploying them completely in their places of origin. Between November, 2008, and February, 2009, the Center for Advanced Population Studies at the autonomous University in the State of Mexico (CIEAP-UAEM), with support from the state government, applied a survey about the Migration of Mexicans (people from the State of Mexico) to the United States (EMMEU, 2009), on a probabilistic sample of 2090 homes, selected in 69 municipalities

2 AGEB. Constituye la unidad básica del Marco Geoestadístico Nacional, se clasifican en dos tipos; Áreas Geoestadísticas Básicas Urbanas y Áreas Geoestadísticas Básicas Rurales (INEGI, 2011). Las primeras delimitan una localidad de 2500 habitantes o más, en conjuntos de 25-50 manzanas; las rurales enmarcan una superficie cuyo uso del suelo es predominantemente agropecuario y en ellas se encuentran distribuidas las localidades menores a 2500 habitantes.

from the 125 total in the State. Using a multistage procedure, homes were chosen on state, municipal, local, basic geo-statistical area, neighborhood and house levels; in each one, information was collected from every individual that made up each family unit in a house. These procedures allowed the EMMEU to offer significant statistical information to the State. Results suggest that returned Mexicans bring with them a new social-economic and family mentality that shows up in their daily practices, such as a greater drive to educate their children and care for their health, the capitalization of small businesses and changes from fieldwork to tertiary activities. Based on these results, the study proposes to enhance use of these social-productive abilities through public programs that offer concrete support, according to needs of the returnees, their families and communities.

Keywords: Return migration, State of Mexico, migrant abilities, public support.

Introducción

El retorno es una fase complementaria de la migración desde sus orígenes, aunque no ocurre de manera automática. Hoy en día su estudio cobró relevancia por las condiciones económicas internacionales, y en particular por la situación histórica de nuestro país. En México, el retorno de migrantes ha sido considerado desde dos ángulos; por un lado, desde la óptica economicista utilitaria de aprovechar las nuevas habilidades que presuntamente adquieren los migrantes en Estados Unidos, por otro, se teme el retorno masivo en función de las afecciones previsibles en la estructura laboral mexicana. Con la crisis financiera actual, las redadas masivas en aquel país, la aparición de políticas antiinmigrantes que suelen acompañarla (Bustamante, 1988), las caídas en el empleo y las reducciones en la recepción de remesas internacionales en los lugares de origen de los migrantes;

también se preveían retornos masivos de éstos. Sin embargo las nuevas características de la migración mexicana y el perfil de los migrantes en Estados Unidos, han estado frenando el cumplimiento de tales previsiones pesimistas.

En el caso del Estado de México, dada la información que nos proporcionó la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos aplicada durante el año 2009 (EMMEU, 2009), podemos afirmar que el retorno de los migrantes mexiquenses aunque es real, no es masivo; esto contrasta con los discursos y cifras que han exagerado acríticamente el efecto que la crisis económica de Estados Unidos podría haber tenido sobre el retorno de los mexiquenses. Al considerar al retorno como parte de la migración, y con él, el regreso de personas con mentalidades diferentes, que pueden aportar en lo económico y en lo social; en este trabajo de investigación tratamos de abonar al estudio del

retorno, tomando como base a la entidad mexiquense. El objetivo principal de esta investigación es doble: por un lado, se pretende estimar la magnitud del retorno de los migrantes mexiquenses y analizar sus características demográficas y socioeconómicas; por otro, indagar los efectos socioeconómicos que introducen en sus hogares y las formas concretas en que se manifiesta el uso de sus habilidades adquiridas en el exterior.

El análisis se realiza con datos de la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU, 2009). Ésta se aplicó entre noviembre de 2008 a febrero de 2009, en 2090 hogares y 69 municipios. Tiene representatividad estatal, la unidad de muestreo son los hogares y las unidades de análisis son los sujetos sociales (individuos); sus resultados son estadísticamente significativos para el Estado de México.

1. Antecedentes

Aunque la migración de retorno guarda una importancia central dentro del fenómeno migratorio en sí, es poco lo que se sabe de ésta. Los análisis sobre la reinserción laboral de los migrantes de retorno, su reincorporación a la comunidad de origen, sus nuevas formas de vida y otros aspectos de este flujo poblacional son temas de investigación recientes. Se sabe, por ejemplo, que la cercanía geográfica y las condiciones poco propicias en que se realiza la migración internacional han estimulado que el retorno sea una constante en el flujo migratorio mexicano (Durand y Massey, 2003). De hecho, una medición indirecta esti-

ma que por lo menos dos millones y medio de mexicanos han migrado en algún momento a Estados Unidos por motivos laborales (Corona, 2004).

Por otra parte, los órganos gubernamentales mexicanos han tenido políticas y acciones demasiado limitadas para atender las necesidades de los migrantes internacionales—tanto de los que se van como de los que regresan—, y en muchas situaciones la actitud de las autoridades ha rayado en la indiferencia, aunque el gobierno mexicano, la prensa y algunos académicos e intelectuales han dimensionado históricamente la migración de retorno como una oportunidad y como un riesgo. Es decir, por un lado, se considera que los migrantes traen a su regreso nuevas habilidades sociales y productivas que pueden ser útiles al desarrollo del país; pero por otro, existe una corriente de opinión temerosa de que un retorno masivo afecte la frágil estructura laboral mexicana.

La primera respuesta que el gobierno ofreció a una situación real de retorno de mexicanos se dio en 1847, cuando México fue despojado de gran parte de su territorio por Estados Unidos. En esa ocasión, el gobierno mexicano emitió en respuesta al Tratado de Guadalupe Hidalgo, un decreto (19/08/1848) en el que establecía que todos los mexicanos que habían quedado atrapados entre los territorios cedidos a Estados Unidos, serían trasladados a México por cuenta del erario nacional, y que recibirían dotaciones de tierra en caso de que quisieran residir en este país. Muchos años después y en un contexto político distinto, entre 1929 y 1934, casi al

finalizar la crisis económica de ese periodo, el gobierno estadounidense expulsó y repatrió voluntariamente a alrededor de 400 mil migrantes mexicanos que habían llegado a ese país por motivos laborales. Esta es la oleada masiva de retorno más significativa en la historia del país. Cuando el Programa Bracero llegó a su fin, ante la posibilidad de retornos masivos, el gobierno mexicano quiso adelantarse y diseñó medidas como el Programa de Industrialización Fronterizo en 1965. Con ello pretendía que los migrantes retornados encontraran trabajo en las industrias maquiladoras, aunque al final esta política produjo en México una corriente migratoria interna femenina hacia la frontera norte de México, ya que fueron mayoritariamente mujeres quienes ocuparon esos puestos laborales (Fuentes y Arón, 2004; Founquet y Mercier, 1994). Con la aplicación de la estadounidense Acta de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA) en 1986, revive nuevamente la preocupación por el retorno; en esta ocasión, el gobierno mexicano respondió instalando campamentos en la frontera para auxiliar a los migrantes retornados que no alcanzaron regulación.

En general, en cada una de las fases de retorno previsible, el gobierno ha respondido de manera casi nula. Desde la primera ocasión, las respuestas y propuestas hacia la migración de retorno no han cambiado mucho; sigue dominando el discurso y la promesa. Discursos sobre programas de inversión en las poblaciones de origen, dotación de apoyos, de empleos, de créditos, de tierras o de aperos. Sin

embargo, en los hechos lo que más ha ocurrido ha sido instruir a los embajadores para que organicen a los migrantes en su retorno a México o en su permanencia en Estados Unidos, o bien, regalar algunos boletos de pasaje a los lugares de origen de los migrantes, entre otros apoyos menores. Peor aún, ya pasada la preocupación y viendo que no se presentan retornos masivos, el gobierno no vuelve a hablar del tema.

En el ámbito académico e intelectual, el primer planteamiento sobre el retorno de los migrantes mexicanos lo expresó Manuel Gamio (1930: 236), quien argumentaba que México cometía un error al dejar que sus trabajadores se fueran a residir permanentemente a Estados Unidos; según él, era necesario traerlos de vuelta, dado que la estadía en aquel país les permitía adquirir experiencias en labores agrícolas e industriales, aprendizajes en maquinaria y herramientas modernas, mejores hábitos laborales y nueva disciplina personal. Al regreso, socialmente podían hacer uso de estas nuevas habilidades y hábitos, en lo laboral, podrían desplegar su capacidad mostrada en Estados Unidos para formar agrupaciones laborales y equipos de trabajo en su tierra; de ese modo toda la sociedad podría beneficiarse de la migración internacional, ya que los migrantes de retorno vendrían a incrementar la educación del pueblo y la cultura. A mediados de 1927, las condiciones económicas de Estados Unidos se agravaron y el gobierno aumentó la presión hacia los migrantes. En este sentido, Gamio alertaba que con esta política restrictiva era probable que retornasen al país entre

150 y 200 mil paisanos; un regreso de esta magnitud afectaría drásticamente la situación económica y política del país (Alanís, 2007).

En lo que va de esta década, con la crisis financiera internacional, pero ya desde el año 2001, cuando ocurrieron los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York, se renovó el temor al retorno masivo de migrantes mexicanos. Se empezaron a escuchar advertencias de que los mexicanos comenzarían a regresar masivamente a consecuencia de los efectos negativos del miedo al terrorismo y la creciente xenofobia entre la sociedad estadounidense, así como en consecuencia de la mala situación de la economía. Las estimaciones calculaban regresos de un millón de personas a nivel nacional y de alrededor de 80 mil para el Estado de México, como resultado de la crisis financiera. Otro escenario era de un millón y medio de retornados al país y 120 mil para la entidad mexiquense, y había una estimación extrema de 3 millones de retornados al país, que realizó la CEPAL (La Jornada, 27/12/08), en cuyo escenario los mexicanos retornados serían cerca de 240 mil. También se manejaban cantidades de hasta 1500 retornados por día en Sonora (El Financiero, 25/10/08). Se decía que a Michoacán habían regresado alrededor de 20.000 familias (La Jornada Michoacán, 10/10/08). El Instituto Nacional de Migración informaba de un incremento en el número de migrantes que regresaban a México (El Universal, 30/09/08). Por su parte, la Secretaría de Gobernación afirmaba que el nivel de retorno de mexicanos estaba den-

tro de los promedios históricos previstos para este periodo y que, previsiblemente, el número de repatriados podría repuntar de manera ligera (La Jornada, 02/11/08).

Estos pronósticos, sin embargo, no tomaban en cuenta que muchos de los migrantes que residen en Estados Unidos ya no solamente son hombres solteros, rurales y de vocación agrícola, características que constituían en décadas anteriores el perfil mayoritario de los migrantes mexicanos, cuya abrumadora mayoría se dirigía a California, ahora también provienen de zonas urbanas de México, llegan a tener propiedades en Estados Unidos, en México o en ambos países, viven en familia allá (American Community Survey, 2007) y se emplean mayoritariamente en el sector servicios de Illinois, Florida, Arizona y otros estados de la unión americana, aunque sigan siendo mal pagados y tengan pocas posibilidades de ascenso socioeconómico (Levine, 2003:2). Con todo y eso, para muchos migrantes es más factible quedarse en aquel país, consumiendo sus ahorros en espera de que la situación mejore. Gracias a las redes sociales, se dan cuenta que acá en México tampoco han mejorado mucho las condiciones que los motivaron a irse.

Con el trabajo de campo, hemos advertido envíos de remesas desde México hacia Estados Unidos, mayormente provenientes de familiares de aquellos migrantes que durante sus tiempos de empleo construyeron y compraron activos en México (casas, lotes, tierras, autos), y ahora les están

pidiendo a sus familias que los vendan y les envíen ese dinero con la idea de financiar con esos recursos la búsqueda de un nuevo empleo.

Sin embargo, también hay migrantes mexicanos para quienes el retorno es inevitable debido a diversas causas, por ejemplo, algunos perdieron el trabajo y carecen de ahorros para financiar la búsqueda de otro empleo, a otros los requiere su familia en México, otros ya se cansaron de estar allá. Las evidencias encontradas, aunque limitadas, ya son referentes sobre la situación por la que pasan estas personas, valga decirlo, dos veces expulsadas de su medio. Por ejemplo, se sabe que la mayor diversificación que ha experimentado la migración (origen, sexo, calificación y destino), también ha propiciado retornar con habilidades, oficios y conocimientos diferenciados (Papail y Robles, 2003), aunque no son aprendizajes de primer nivel o muy sofisticados (Levine, 2003). Incluso moverse laboralmente dentro de un mismo país permite la adquisición de habilidades productivas y sociales. Por ejemplo, migrantes que se movieron de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia León, Guanajuato, demostraron ser más eficientes, eficaces y resilientes a las presiones laborales, y tener mayor poder de socialización, aunque el medio sociolaboral de ingreso al retorno no les permitía aplicar todo lo aprendido (Sabatés, 2007). Más aun, evidencia encontrada en otros contextos demuestra que es poco importante el origen, porque la adquisición se realiza en relación con los conocimientos y habilidades previas, que luego sirven

de referencia. Es decir, no importa si el migrante es rural, monocultivador o analfabeto; algo aprenderá en el nuevo medio donde se inserte laboralmente. Para un agricultor, su nuevo mercado laboral aunque siga en labores agrícolas, le permitirá adecuar su marco cultural al manejo de nuevas semillas, insecticidas, ritmos de crecimiento, tipos de corte, limpia, administración de gastos económicos y de recursos naturales como el agua, entre otros (Chávez, 1995). En otros casos, como en Oaxaca, algunos retornados ocupan puestos directivos en la comunidad, les gusta estar mejor informados, gestionan y estudian formas de financiamiento para obras; asimismo, traen la idea de una mejor educación para sus hijos (Salas, 2010).

En resumen, el retorno puede traer consigo beneficios diversos tanto en lo social como en lo económico, pero si el medio al que regresan los emigrados no presenta condiciones de aplicabilidad deberían ponerse en práctica políticas públicas de apoyo específico para estos mexicanos y sus familias. Los migrantes de retorno pueden identificar nuevas oportunidades productivas en sus comunidades; en este sentido, las instituciones que otorgan apoyos productivos pueden utilizar estas nuevas mentalidades para desarrollar procesos microeconómicos a nivel comunal. Cuando se habla de la contribución que los retornados hacen en sus lugares de origen, es común evaluar el aporte en términos económicos; si se indaga sobre las aportaciones económicas y sociales el resultado es menos visible. Por ejemplo, al retorno del jefe o algunos hijos en

la casa pueden tener beneficios tanto en las actividades que el hogar realiza como en la comunidad, porque se trata de una nueva mentalidad que ahora se encuentra presente. Los retornados vuelven con nuevas formas culturales de percibir la vida, manejan otras herramientas y traen otra disciplina de vida como lo señaló Gamio. Con el padre presente, los hijos desarrollan otras disposiciones mentales en relación con la familia; los hermanos tienden a aconsejarse entre sí, entre otros beneficios sociales. En términos económicos, traen nuevos conocimientos y habilidades para la economía local.

Pero como referimos, estos son asuntos de análisis. En este trabajo específico pretendemos estudiar el retorno de migrantes en el Estado de México, entidad que en décadas recientes ha aumentado drásticamente sus flujos migratorios y, en consecuencia, el fenómeno de retorno está presente. Intentamos determinar la magnitud del retorno de los migrantes mexiquenses y analizar sus características demográficas y socioeconómicas. Asimismo, estudiar los efectos socioeconómicos que introducen en sus hogares y las formas en que se manifiestan las habilidades adquiridas en el extranjero.

2. El contexto mexiquense

En años recientes, esta entidad ha sido la más dinámica del país en términos de migración. Ante todo, atrae población. En 1970, la población inmigrante rondaba el 5 por ciento de su población total; en la actualidad, ésta representa 44 por ciento. Pero también expulsa población. En los últimos

años se ha colocado en el cuarto lugar nacional en migración laboral a Estados Unidos y primer lugar en envío de trabajadores a Canadá; de ocupar la vigésima posición nacional en expulsión de personas a la unión americana en 1970, ahora es el cuarto lugar (INEGI, 2000; 2005), con un promedio de poco más de cien personas que diariamente salen a Estados Unidos. De hecho, entre 1,2 y 1,4 millones de mexiquenses residen actualmente en ese país (Blanco, 2009; Notimex, 2008); aunque vale decir, que las cifras de personas que llegan al estado, son mayores a las que salen de él. En este sentido podría no haber preocupación, sin embargo la migración en cuanto a movimiento de poblaciones, no sólo implica contraste de cifras; implica sueños, realización, búsqueda, truncamiento. Igualmente, una serie de fenómenos socioeconómicos, familiares, religiosos, culturales entre muchos más, que hacen de esta un área de estudio fértil.

Datos de campo, indican que en la entidad mexiquense la migración internacional hacia Estados Unidos se viene realizando desde antes del programa bracero. Este fenómeno que se ha insertado en la vida económica, social y cultural de las comunidades, ha provocado que en las zonas de alta tradición migratoria se comporten como comunidades transnacionales, igual que ha pasado en otras regiones del país (González, 2002). Como este mismo autor señala, la migración internacional mexiquense proviene de regiones urbanas como Nezahualcóyotl, La Paz, Chimalhuacán, Ecatepec, Naucalpan, Tlalnepantla y Tolu-

ca, que pueden ser consideradas como zonas emergentes de migración internacional que a su vez tienen su propio patrón y medios de movilidad. También se aprecia y acaso con mayor densidad, la que proviene de regiones indígenas (mazahuas y otomíes), que tradicionalmente migraban dentro del país (Ciudad de México, Ciudad Juárez, Tijuana, Matamoros, Reynosa, Piedras Negras), y que de manera emergente han cambiado su destino hacia Estados Unidos y Canadá (González, 2006).

Las causas estructurales de la migración internacional en el Estado de México no son diferentes al resto del país. Por un lado, el empleo es insuficiente, el subempleo está creciendo, las condiciones naturales y su variabilidad, la práctica y experiencia migratoria nacional, el oficio de vivir en ambientes urbanos, entre otros; están empujando a los individuos y familias a buscar mejores opciones fuera de la entidad y del país. Por otro, en algunas zonas del estado y las regiones indígenas, las remesas ya son cada día más importantes para los hogares. Asimismo, es notable que en las dos últimas décadas, el perfil cultural y

escolar del migrante mexiquense se ha modificado de tal forma que ahora los migrantes de la entidad poseen grados de educación superior; es decir, con una mayor calificación para el trabajo (Notimex, 2008).

3. El retorno de los mexiquenses

La inestabilidad económica en Estados Unidos está ocasionando un retroceso en la movilización migratoria de mexicanos hacia ese país, así como un retorno de migrantes tanto mexiquenses como de toda la República. Sin embargo, no queda claro quiénes son, de qué áreas laborales provienen, por qué razones están de vuelta, entre otras cuestiones de sumo interés que a continuación pretendemos abordar. Mediante la EMMEU 2009 realizamos estimaciones de emigración y retorno que son representativas para todo el Estado de México. Esta encuesta aporta datos sobre variables que refieren la situación del contexto socioeconómico que dio lugar a la partida y regreso de los migrantes, así como sobre su estancia, el proceso de cruce, los costos implicados en el viaje y sus condiciones de estadía en el país de destino.

Tabla 1. Fechas de regreso de los migrantes de retorno*

Periodo de regreso	n	N**	%
Entre septiembre de 2003 y agosto de 2004	23	21361	21,7
Entre septiembre de 2004 y agosto de 2005	24	27116	27,5
Entre septiembre de 2005 y agosto de 2006	16	12244	12,4
Entre septiembre de 2006 y agosto de 2007	15	8838	9,0
Después de septiembre de 2007	24	29042	29,5

Fuente: EMMEU. *Se han dividido los periodos a partir de septiembre porque la pregunta respectiva lo hace a partir de septiembre de 2003 **Supone una población de 15.4 millones de habitantes al 25 de febrero de 2009.

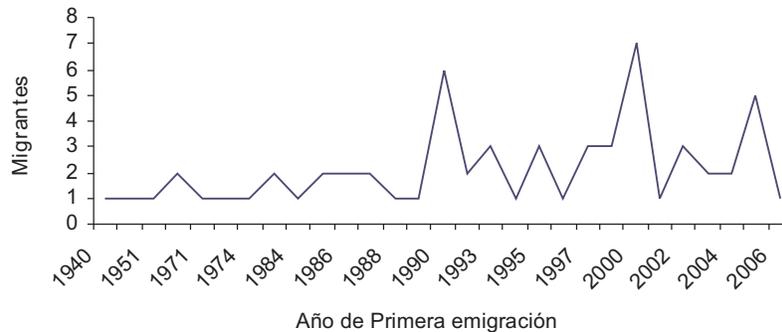
3.1. ¿Cuántos retornados son?

Un primer asunto de interés tiene que ver con la magnitud del retorno de los mexiquenses. Aunque no existe una delimitación rigurosa del retorno, en este trabajo se considera como tal a la población que tiene 12 años o más, que afirmó haber ido a Estados Unidos a trabajar o buscar trabajo en cualquier momento de su vida y que ya se encuentran de regreso en su comunidad al momento de la entrevista.³ De este modo, una primera estimación que tomó como base a quienes marcharon de la entidad y retornaron en los últimos cinco años, permite apreciar que alrededor de 49 mil personas en promedio podrían retornar este año; es decir, menos de la mitad proyectada en

estimaciones de la CEPAL (La Jornada, 27/12/08). Con la información de campo mostrada en la Tabla 1, se puede afirmar que no hay elementos para temer en estos años la presencia de retornos masivos en la entidad mexiquense, según las proyecciones pesimistas. Como veremos más adelante, los retornos implican la existencia de marchas previas y las condiciones económicas que se presentan en Estados Unidos están desmotivando también las salidas. Por otro lado, los retornos se relacionan con las condiciones socioeconómicas en ambos países; las condiciones para encontrar empleo son difíciles tanto allá como acá.

Una segunda estimación del retorno de los mexiquenses se realizó to-

Gráfica 1. Años de primera emigración de los retornados



Fuente: EMMEU, 2009.

3 Corona (1996 y 1999), conceptualiza al migrante de retorno como aquella persona que tiene 12 años o más, que fue a Estados Unidos a trabajar o a buscar trabajo y que consideró ese viaje como un cambio de residencia. Canales y Montiel (2007: 7) destacan que los migrantes laborales de retorno son personas de 12 años o más que declararon haber ido a Estados Unidos a trabajar o a buscar trabajo, sin considerar el cambio de residencia.

mando como referencia los primeros años de emigración de las personas y el año de retorno que registra la EM-MEU 2009, sin circunscribirse al movimiento de los cinco años previos a la encuesta. Con este procedimiento se detectó una cifra total ponderada de retornados en toda la historia migratoria de la entidad de 463.091 personas netas, equivalente al tres por ciento de su población total; cifra similar a la que reporta Corona (2004) para todo el país. Esto corrobora la velocidad a la que crece tanto la emigración como el retorno en la entidad.

Esta segunda medición, también muestra que los retornos a la entidad son más bien pausados, y que ocurren a lo largo de toda la historia migratoria de la entidad. Efectivamente, como podemos notar en la Gráfica 1, entre los mexiquenses retornados se encuentran algunos migrantes de vieja tradición, cuyos primeros viajes a Estados Unidos ocurrieron durante la década de 1940.

3.2. ¿Quiénes son?

En general, los hombres han dominado la actividad migratoria y las mujeres se han incorporado en ella sobre todo en la segunda mitad de la década de 1980; aunque su incorporación se prolonga hasta fechas actuales, acaso con mayor intensidad, según muestra la Gráfica 2. La población de retornados mexiquenses se compone de hombres (85,4 por ciento) y mujeres (14,6 por ciento). Alrededor del 63 por ciento son jefes de hogar, casi 21 por ciento son hijos; el resto son parejas, padres y hermanos

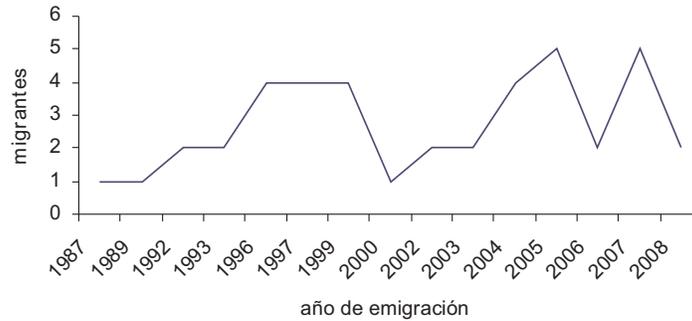
del jefe de hogar. A su vez, de los jefes casi todos son hombres (95,6 por ciento) y muy pocas mujeres (4,4 por ciento). Con relación a los hijos retornados, la proporción sigue siendo dispareja, aunque un poco menor: 82 por ciento son hombres y 18 por ciento son mujeres.

4. ¿La emigración de los retornados mexiquenses?

Los migrantes de retorno mexiquenses tienen diversas motivaciones para salir del Estado de México, e irse a vivir a Estados Unidos. Tampoco se trata de un migrante de retorno homogéneo; por el contrario, con la EM-MEU 2009 se detectaron varios tipos. Por ejemplo, tenemos migrantes retornados que sólo fueron una vez a Estados Unidos, y retornados que siguieron migrando después de la primera vez; estos últimos representan poco más de 22 por ciento de los migrantes de retorno.

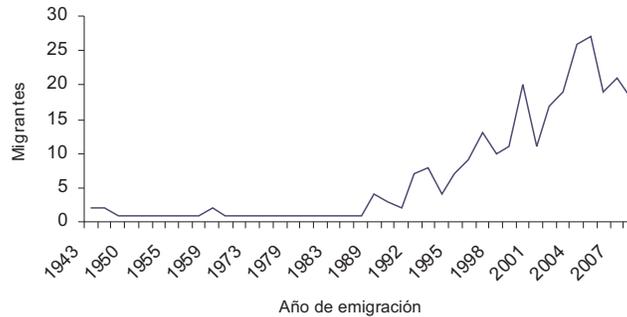
Considerando la última vez que los mexiquenses retornados fueron a trabajar a Estados Unidos, se muestra una tendencia más o menos equilibrada hasta antes de la década de 1990; a partir de allí, éstos comenzaron a salir en mayores proporciones. Este repunte de la migración internacional mexiquense, puede explicarse como consecuencia de que la amplia infraestructura industrial productiva de la entidad, resiente casi de inmediato los efectos de cualquier crisis interna o externa. La Gráfica 3 muestra los picos de emigración de los retornados que estamos considerando, como puede no-

Gráfica 2. Migración femenina



Fuente: EMMEU 2009.

Gráfica 3. Última vez que fueron a Estados Unidos



Fuente: EMMEU, 2009.

tarse, existe una correspondencia con caídas económicas en el país; por ejemplo, al inicio de la década de 1990, en 1996, y los años de crisis de esta última década. Esto también nos muestra que, entre los retornados mexicanos, a una buena proporción le ha tocado enfrentar las nuevas condiciones migratorias; mayores costos, rutas peligrosas, redadas y deportaciones masivas en Estados Unidos, entre otros eventos traumáticos.

Un asunto adicional consiste en que los retornados emigraron mayormente en los meses de febrero y marzo (17 por ciento) del año respectivo.

Estos meses son tiempos difíciles para los hogares; sobre todo en el medio rural, pues es cuando se acaba la cosecha, escasea el trabajo y las personas deben salir en busca de ingresos. Otros meses significativos de emigración entre los retornados son septiembre y octubre (15 por ciento), toda vez que también son complicados porque las cosechas van apenas a la mitad. Como se ha detectado en otros lugares, estos meses son tiempos razonables para emigrar del hogar cuando en éste se percibe la migración como un medio de proveerse recursos económicos (Ellis, 2003).

4.1. El proceso de cruce

Los retornados mexiquenses son migrantes de vieja, mediana y nueva tradición; en este sentido, han experimentado en conjunto diversas formas, lugares y costos de cruce en la frontera. Por ejemplo, casi la mitad viajaron solos (48,3 por ciento), poco menos de un tercio viajaron con familiares (31 por ciento) y con amigos una proporción menor (18,1 por ciento). Alrededor de un cuarto de ellos cruzaron su primera vez por Tijuana (26 por ciento), Ciudad Juárez (9,0 por ciento), Nuevo Laredo y Nogales (27,7 por ciento); los demás, por lugares como Agua Prieta y Matamoros. Cerca de dos tercios cruzaron caminando (65,6 por ciento) y nadando por el río (6,3 por ciento). Conforme su experiencia migratoria crecía, ahorraban dinero y sus viajes se repetían, comenzaron a utilizar el avión (13,5 por ciento) y el autobús (6,6 por ciento).

Los cruces a pie se hacen de noche y por caminos cada vez más peligrosos, como consecuencia directa del reforzamiento de la vigilancia fronteriza, que obliga a los polleros (guías locales) a caminar por lugares cada vez más alejados, peligrosos y caros (Santibáñez, 2004). En este sentido, la mayoría de retornados pagó a un guía, o coyote, para que lo ayudase a cruzar (más de 60 por ciento), el resto buscó otros medios. Los costos fueron sufragados con dinero enviado por familiares que ya vivían en Estados Unidos (18 a 20 por ciento), en México (17 por ciento), con préstamos de amigos (9,7 por ciento), y por la venta de activos. Las formas de cruce, financiamiento,

lugares por donde pasaron, entre otros aspectos del proceso de emigración, reflejan el tipo de retorno que encontramos en la entidad. Por ejemplo, los cruces por Tijuana y Ciudad Juárez prácticamente ya no se utilizan por los retornados que realizaron su última emigración a Estados Unidos después del año 2000; ahora tuvieron que enfrentar, en cambio, la dureza del desierto. Estas experiencias personales finalmente encarnan efectos emocionales que a su vez les abren las posibilidades para dar una valoración diferente a la realidad en la que se mueven; de la que salen y a la que llegan (Robbins, 2004).

4.2. Los retornados y sus destinos en Estados Unidos

En términos generales, las ciudades de la unión americana a las que llegaron en su primer viaje a Estados Unidos los actuales migrantes retornados, fueron, en orden de importancia cuantitativa, Los Ángeles, Chicago, Pensilvania, San José y San Diego. Y por estados, sobresale California, que recibió más de un tercio de los primeros migrantes de la entidad y al cual siguen en importancia numérica Texas, Nueva York, Arizona, Washington, Indiana, Illinois y Florida. Asimismo, la llegada de inmigrantes mexiquenses a nuevos estados de destino, aunque marginal, ya comienza a notarse. Se trata de entidades federativas como Georgia o Iowa (Tabla 2).

En los datos de la EMMEU 2009, que permiten reconstruir una perspectiva longitudinal de la historia de los actuales migrantes de retorno mexiquenses, destaca el hecho de

Tabla 2. Primeras ciudades de arribo de los retornados mexiquenses

Ciudad	Proporción	Ciudad	Proporción	Ciudad	Proporción
Los Ángeles	23,08%	San José	1,54%	Kentucky	1,54%
Chicago	4,62%	San Diego	1,54%	Indianápolis	1,54%
Pensilvania	3,08%	Phoenix	1,54%	Fresno	1,54%
El Paso	3,08%	Oakland	1,54%	Detroit	1,54%
Alabama	3,08%	N. México	1,54%	Tampa	1,54%
Nueva York	3,08%	Santa Ana	1,54%	Calexico	1,54%
Carolinas (ambas)	3,08%	Washington	1,54%	Atlanta	1,54%
Dallas	3,08%	S. Bárbara	1,54%		

Fuente: EMMEU, 2009.

que éstos fueron incorporando paulatinamente nuevos destinos de primera llegada en Estados Unidos, sin abandonar las ciudades primarias. La Tabla 3 muestra que los migrantes que ahora retornaron a la entidad, en el largo plazo diversificaron ampliamente lugares y, en consecuencia, actividades laborales en aquel país.

¿Por qué los mexiquenses retornados, viajaron a esos lugares? Una primera respuesta es que ya tenían familia y amigos establecidos allí. Más de la mitad de los retornados (55 por ciento), cuando emigraron por primera vez ya contaban con un lugar para llegar. Entre las ayudas recibidas en su inicio como emigrantes, resaltan el alojamiento (24 por ciento), a otros les prestaron dinero (18 por ciento) y la ayuda para encontrar empleo (43 por ciento). A algunos de los migrantes retornados, les tocó buscar directamente empleo en la calle (17 por ciento), y

otros pocos ya estaban contratados desde acá (15 por ciento).

4.3. La experiencia sociolaboral de los retornados

La mayoría de los mexiquenses retornados pudo, en su primera emigración a Estados Unidos, encontrar un empleo y trabajar por un salario (92 por ciento). Como referimos, los apoyos de amigos y familiares fueron importantes en este logro. Sin embargo, una buena parte de ellos tuvo que desarrollar y aprender estrategias propias de manutención y búsqueda de trabajo en aquel país. Conforme fueron integrándose con otros migrantes y sus redes se expandieron, los apoyos intrafamiliares, de amigos, de asociaciones civiles, patrones y prestamistas fue creciendo. No obstante, los retornados mexiquenses participaron en clubes de migrantes hasta subsiguientes viajes; sólo una proporción

Tabla 3. Primeras ciudades y estados de arribo según años

Años	1940	1950	1970	1980	1990	2000
Ciudades de primer arribo	Nuevo México Phoenix Texas California	Arkansas Houston Valle Imperial	Los Ángeles Arizona Chicago	Santa Ana Costa Mesa Calexico Dallas San Jose Merced Pennsylvania Carolina Washington San Diego	Tampa Chicago Fresno Oakland Nueva York Florida Atlanta Phoenix Long Beach Houston Seattle Bakerfield Utah Olimpia Oregón	Nueva Jersey San Bernardino Alabama Indianápolis Madera Oklahoma San Francisco Santa Bárbara Columbus Denver Charlotte Las Vegas Memphis Tennessee Misisipi
%	1.7	2.8	1.7	3	26	65
Ciudades de reincidencia		Texas	Texas California	Los Ángeles Chicago Texas	Atlanta Carolinas San Diego Pensilvania Washington Mesa San José Dallas Los Ángeles Santa Ana	Carolinas Chicago Florida Los Ángeles Nueva York Nuevo Mexico Phoenix Texas

Fuente: EMMEU, 2009.

marginal de ellos se integraron a esos clubes en su primer viaje al norte.

Es notable que los retornados, mientras estuvieron en Estados Unidos individualmente, se movieron poco en sus trabajos. Más de 70 por

ciento tuvieron apenas un empleo en aquel país, otros (14 por ciento) encontraron dos empleos; aunque algunos tuvieron tres y más empleos, realmente fueron marginales. Son trabajos, oficios y labores donde mayor-

mente los retornados ocupaban la posición de empleados, obreros o jornaleros. La duración que tuvieron en sus empleos también fue diversa. Por ejemplo, algunos pocos de estos migrantes (11,76 por ciento) duraron en sus empleos menos de dos meses, 24 por ciento se mantuvo en ellos desde más de dos hasta los seis meses, 33,6 por ciento permaneció desde seis meses hasta un año completo. Porcentajes menores permanecieron en sus empleos por más de un año; 15 por ciento de estos migrantes duró en sus trabajos entre uno y dos años, 9,0 por ciento desde dos hasta cuatro años, y apenas alrededor de 6,0 por ciento se mantuvo en sus empleos por más de cuatro años. Es decir, hablamos de mexiquenses retornados que se mantuvieron en sus empleos por tiempo suficiente para aprender nuevos conocimientos, habilidades, disciplina laboral y sociogrupal; más de 90 por ciento de ellos laboró en el mismo lugar desde los dos meses continuos hasta por años.

Los oficios, artes y labores que desempeñaban en aquel país, y donde más se concentraron, fueron principalmente en áreas agrícolas, cocina, jardinería, lavatrastes y construcción. Los oficios, labores y tareas que realizaban, donde duraron por más de cuatro años consecutivos en el mismo empleo, fueron en las granjas avícolas (limpieza y recolección de huevos), en el control de calidad, labores propias del campo (pizca, empaclado, labores), la construcción en áreas diversas, lavaplatos, obreros en fábricas, carnicerías, jardinería,

y *yarda* y *nurserias*. En empleos donde la permanencia fue entre dos y tres años de duración consecutiva, destacan los ayudantes de albañil, carpintería, pastelería, panadería, pintores, cocineros, plomería, serigrafía, jardinería, y otros. Los empleos donde duraban menos de seis meses fueron básicamente en el lavado de trastes, paleteros, barman, pizca, niñera, jornalero, empleados en roscicería, lava carros, escarbar, ayudantes de mesero, cuidar animales, y otras que no requerían habilidades o calificación formal.

En términos generales, tres mercados laborales dominaron la integración laboral de los mexiquenses retornados mientras trabajaron en Estados Unidos; el campo, servicios y construcción; así como oficios diversos. Mientras que en las labores del campo desempeñaron tareas como pizcar champiñones, algodón, manzanas, y jornales por día; en los restaurantes, donde casi un tercio de ellos laboró, desempeñaban algunas faenas que no requerían mucha calificación y otras que sí. Por ejemplo, el empleado que sacaba la carne del congelador, los lavatrastes, el cocinero, el mozo, mesero y hasta un manager. También se detectó que los mexiquenses retornados desempeñaron algunos oficios que sí requieren cierta calificación, como mecánico general, pintor de automóviles, hojalatero y herrero, jardinero, albañil, maestro de baile, florista, vendedor ambulante, empacador de fruta, pastelero, instalador de alfombras, costureras.

Tabla 4. Áreas de ocupación de los retornados mexiquenses en Estados Unidos

Campo	23,08%
Restaurante	30,77%
Jardinería	7,69%
Otros	38,46%

4.3.1. Los compromisos con el hogar y el ansiado retorno

Casi todos los migrantes retornados afirman que mientras estaban en Estados Unidos enviaban remesas a sus hogares (88 por ciento); acá, en México, principalmente las recibían sus esposas (56 por ciento) y los padres (29 por ciento). Esto nos indica la posición en el hogar que ocupaba quien enviaba y el compromiso que estaba cumpliendo. Con la EMMEU (2009), sumando los envíos de remesas de los mexiquenses retornados cuando aun trabajaban en Estados Unidos, estimamos una cantidad total enviada de \$1.127.880,5 pesos, promedio mensual en un año dado. Casi un cuarto de ellos (26,47 por ciento) enviaba máximo 2000 pesos mensuales, alrededor de un tercio enviaban desde dos hasta cinco mil pesos, 15 por ciento de ellos enviaba entre cinco y diez mil, otro 9,0 por ciento entre diez y veinte mil, y apenas 8,0 por ciento enviaba cantidades mayores a veinte mil pesos. Como podemos apreciar en el siguiente cuadro, las esposas y esposos

Tabla 5. Receptores de las remesas

Parentesco	%
Jefes	2,11
Esposos/Esposas	56,23
Hijos	5,6
Padres	29,44
Otros (hermano, abuelo, parientes)	11,66

Fuente: EMMEU, 2009.

recibían más de la mitad de las remesas totales.

Con relación a las causales que directamente influyeron en el retorno de los mexiquenses, de acuerdo con la información que consigna la EMMEU (2009), se establece que casi la mitad se regresó por asuntos personales (49 por ciento), porque se les acabó el trabajo (21 por ciento), y en menor proporción, porque los aprehendió la Policía de Migración, porque no encontraban empleo, por problemas de salud, porque ya no les gustó estar allá, se les terminó su contrato laboral, se iban a casar, les nació un hijo o se les enfermó un familiar. Es decir, el retorno de los mexiquenses es multicausal y no sólo una mera comparación de ingresos, preferencia marginal de consumo, elección racional de tiempo de estancia u acumulación de activos, según se plantea en modelos de retorno.⁴

4 Por ejemplo, Hill (1985:2) sostenía que los migrantes retornaban porque sus ingresos proporcionan mayor utilidad de consumo en sus lugares de origen que en el extranjero, y que preferían eso a estar en otro lugar donde ganaran más. Después, con

Los retornos de los mexiquenses se observan principalmente en diciembre (23 por ciento), y en menor medida entre septiembre, octubre y noviembre. Las fechas festivas siguen actuando en favor del retorno, pero también porque son meses difíciles para conseguir trabajo en aquel país. Para el caso de las mujeres, éstas no muestran preferencia por meses específicos; sus retornos son bastantes equilibrados en el año, aunque enero y noviembre muestran mayor incidencia. Entre los hombres, dada su mayor antigüedad migratoria, el retorno se viene presentando desde la década de 1940 con el Programa Bracero; mientras que en las mujeres el retorno sólo se presenta a partir de la década de 1990. De hecho, de las mujeres totales retornadas a la entidad, 28,57 por ciento ha regresado entre el año 2001 y 2009, 14 por ciento en cada mitad de este periodo.

La EMMEU 2009 registró que 97 por ciento de los mexiquenses emigrantes a Estados Unidos han realizado más de un viaje. Podemos distin-

guir la inserción laboral a su regreso entre quienes fueron desde una y pocas veces al norte, y quienes mantuvieron una continua experiencia cruzando hacia aquel país. Esto es importante para distinguir el uso de habilidades al retorno. En este sentido, advertimos que los retornados que fueron pocas veces a Estados Unidos se han dedicado a su regreso a trabajar en su parcela (12 por ciento), trabajar en su negocio propio (9.0 por ciento), buscar trabajo (6.0 por ciento), vacaciones (14 por ciento), estudiar y labores del hogar. En cambio, quienes mantuvieron una experiencia migratoria más larga, a su regreso a la entidad se han dedicado a trabajar como empleados o peones (55 por ciento), trabajar o instalar un negocio propio (16 por ciento), trabajar en su parcela (5.6 por ciento), estudiar, y labores del hogar (4.0 por ciento). Es decir, con la información que proporciona la EMMEU 2009 podemos afirmar que la migración en sí, y el evento del retorno, están facultando una nueva visión y habilidades a esta gente que ahora

el trabajo de Borjas y Bratsberg (1996), la migración de retorno se incluyó como una decisión óptima en la vida, según el ciclo en el que se encuentra la persona. Para estos autores, cuando alguien migra percibe que ha adquirido capital físico y humano en el otro país y que podría ser óptimo usarlo en su lugar de origen, dado que por su escasez podría tener mayor valor; por eso retorna. En los modelos de maximización de utilidad de Mesnard (2000) y Dustmann y Kirchkamp (2001), y el estudio de la migración India calificada (Khadria, 2006), la migración es una forma de acumular capitales y los migrantes eligen simultáneamente la duración de su migración y la ocupación prevista para su retorno. Pero en trabajos como el de Kirdar (2007), se sostiene que la acumulación de capital humano por sí sola no es motivo suficiente para retornar. Esto es motivado por el mayor poder de compra que en el país de origen tienen los ahorros acumulados en el exterior.

ha decidido moverse del área agrícola al área urbana, como empleados.

4.3.2. *Cambios sociolaborales y educativos*

Los mexiquenses retornados, como afirmaba Gamio, efectivamente traen consigo una serie de habilidades físicas y técnicas —manejo de herramientas, maquinaria o dominio de oficios— y una visión diferente del mundo, una cultura más amplia que cuando se fueron. Estas nuevas condiciones se pueden observar en sus acciones y en la forma en que desarrollan su vida cotidiana en el hogar y sus nuevas actividades. Como señala Robbins (2004), una persona puede adquirir habilidades físicas, técnicas e intelectuales por diferentes vías; una vez adquiridas, igualmente pueden manifestarse en las mismas áreas o derivar en comportamientos modificados en nuevas formas de hacer y de pensar. Es decir, aunque la emigración mexiquense a Estados Unidos y los tipos de trabajos desempeñados allá les hayan permitido muy poca adquisición de habilidades productivas y calificación laboral, según se ha corroborado para migrantes de otras regiones del país (Papail, 2003; Levine, 2003), aún así, los retornados mexiquenses traen una nueva visión de su realidad, de su papel en la sociedad, de su familia; en general, una nueva forma de ver la vida. A diferencia de estos autores, que enfatizan los cambios de empleados a patrones en los migrantes retornados (Papail y Arroyo, 2004), en este trabajo para evitar una subapreciación, se analizan las habilidades en general; físicas, técnicas e intelectuales en los mexiquenses

de retorno. Las categorías para determinar la adquisición de habilidades en sus muestras han sido de carácter eminentemente productivo. Asignar una misma categoría para evaluar actividades que realizaban cuando eran migrantes en aquel país y su actividad, ya como retornado en su lugar de origen (por ejemplo, empleado, patrón, dueño de negocio), condiciona una subapreciación. Es común que las connotaciones de los términos y conceptos refieran situaciones diferentes en uno y otro lugar. Por ejemplo, en México, coloquialmente se puede ser patrón y jefe con unas personas y con otras no, sin tener bienes ni infraestructura productiva (verbigracia, las frases “*qué pasó, jefe*”, “*gracias, patrón*”), mientras que en una comunidad se puede ser lo mismo patrón que empleado en pocos minutos de diferencia. Más aún, los niveles mínimos de capital para ser su propio patrón son igualmente disímiles. En este sentido, este trabajo pretende ir más allá del análisis utilitarista de las habilidades técnicas y nos asomamos al interior del hogar del mexiquense retornado, creemos que allí es donde se manifiesta el potencial de sus habilidades y esta nueva visión de la realidad que ahora traen consigo.

Es decir, estamos tomando en cuenta el efecto que sobre ellos trajo su propio proceso de migración, las condiciones y experiencias experimentadas en el cruce, la vida en Estados Unidos y otras variables que intervienen en la modificación de la forma de ser en un sujeto. Por ejemplo, la mayoría de los mexiquenses retornados realizaron su última migración

hacia Estados Unidos después de la segunda mitad de la década de 1990. Enfrentaron y resintieron en carne propia los episodios del cruce fronterizo caracterizado a partir de estos años por una mayor vigilancia de la frontera, lo que los obligó a caminar por zonas peligrosas y más caras; esto aumentaba la presión porque el financiamiento debía cubrirse con préstamos y estos debían ser pagados. Aunado a su propio sufrimiento, sobre ellos llevaban el que sentían sus familias. Asimismo, como ellos relatan, en las últimas migraciones que realizaron, las dificultades para encontrar empleo en Estados Unidos eran mucho mayores, cuando ya lo encontraban, la dificultad entonces era mantenerse trabajando toda la semana o periodos más largos de tiempo. Dado que los retornados son hombres y en su mayoría jefes de hogar con hijos en edad escolar, la valoración que ahora hacen sobre su regreso y expectativas en su lugar de origen está más allá de lo puramente técnico o económico.

Todas estas condiciones que experimentaron se reflejan ahora en los migrantes retornados de muchas maneras. Una de ellas es sin duda en la parte productiva, las habilidades que traen de regreso y lo que saben hacer; pero la forma en que las usan ya es una cuestión de habilidades más bien emocionales, intelectuales y familiares. Por ejemplo, 8.68 por ciento del total de los migrantes retornados han mantenido el mismo oficio laboral que realizaban en aquel país. De éstos, resaltan quienes allá se dedicaban a labores del campo (48 por ciento), construcción (28 por ciento), limpieza doméstica (12 por

ciento), cocinas (8.0 por ciento) y plomería (4.0 por ciento). También destaca que de los retornados mexiquenses que en Estados Unidos se empleaban en labores agrícolas, ya en su regreso menos de la mitad se siguieron dedicando a eso. Es decir, han cambiado de actividad laboral, pero mantienen sus aprendizajes en el área agrícola de alto valor. Esto sugiere la existencia de otras habilidades que ahora de retornados les permiten integrarse en mercados de trabajo diferentes. Estar sujetos a la estacionalidad de las cosechas en Estados Unidos les obligó a establecer lazos de amistad con otras personas para hacerse de conocimientos relacionados con nuevos empleos, lugares, temporadas, fechas; es decir, al desarrollo de habilidades sociales. De acuerdo con los datos de la EM-MEU 2009, las actividades comerciales, las ventas, la conducción de autos y las labores de seguridad pública y privada son las actividades y empleos más frecuentes entre los retornados luego de concluir su experiencia migratoria; sin duda, labores terciarias que exigen mayores habilidades sociales para desarrollar contacto interpersonal.

Otro grupo de retornados mexiquenses que en aquel país realizaron labores de lavaplatos, construcción, carpintería y áreas de limpieza, actualmente se dedican a las actividades comerciales en la entidad. De éstos, buena parte se dedican preferentemente a atender sus negocios propios; es decir, tomaron la migración a Estados Unidos como un medio de capitalización y creación de negocios. Esto corrobora el papel que tiene la migración internacional como

medio de financiamiento (Stark, 1982; Yunez, Taylor y Becerril, 2000; Durand y Arias, 1997; Massey y Parrado, 1997). Esto es bueno para la sociedad, ahora tenemos, aunque marginalmente, una mayor cantidad de personas que se hacen cargo física y emocionalmente de la construcción de su modo de vida con base en una pequeña inversión que por igual incluye capital que tiempo; personas que toman decisiones y asumen retos. Es decir, la sociedad se beneficia aunque sólo mejore un sujeto, ya que éste es parte de aquélla (Russell, 1992); en este caso son varios individuos quienes han podido ampliar su base de capitales (financiero, humano, productivo), por lo que sus acciones y estrategias de vida pudieron aligerarse del riesgo y aunque sea marginalmente han fortalecido su modo de vida (Scoones, 1998; Ellis, 2003).

A nivel de hogar, la manifestación de las nuevas habilidades de los retornados se aprecia en el cambio de sus prácticas cotidianas. Por ejemplo, entre los retornados jefes de hogar podemos apreciar una nueva actitud hacia la educación de sus hijos. En general, con la EMMEU 2009 se detectó que en hogares donde el jefe es un migrante retornado, 59.7 por ciento manda sus hijos a la escuela; en cambio, en hogares donde el jefe no es migrante, sólo 47.2 por ciento los manda. Más aún, si consideramos la población escolar en el hogar (entre 5 y 19 años de edad), los datos de la EMMEU refieren que alrededor del 85 por ciento de aquélla asiste a alguna escuela, y de este porcentaje 60.5 por ciento son jóvenes y niños que

radican en localidades urbanas y el restante 39.5 por ciento lo hacen en el medio rural; en este último, la población que no asiste a la escuela (18 por ciento) es mayor a la del medio urbano (13 por ciento). Las razones por las cuales no asisten son contrastantes: mientras que la principal causa en los jóvenes urbanos (falta de dinero o tener que trabajar) representa 47 por ciento, en los jóvenes rurales ésta conforma 64 por ciento. Son datos importantes, porque en el caso de los hogares con migrantes de retorno, 82 por ciento de los hijos en edad escolar asisten a alguna escuela; en proporción casi similar entre hijos (49 por ciento) e hijas (51 por ciento). Asimismo, en hogares con migrantes retornados, la proporción de hijos en la escuela es mayor en el medio rural (60 por ciento) que en el urbano (40 por ciento). Como referimos, a nivel de hogar se nota la preocupación de los padres y al mismo tiempo se advierte la inversión que se realiza en estas formas de acumulación de distintos capitales y no sólo del productivo. Sus experiencias migrantes les enseñaron que la educación es una buena manera de obtener mejores empleos, aprender a relacionarse y, en general, a concebir un mejor modo de vida.

Comentario final

De acuerdo con la información obtenida por la EMMEU 2009, los migrantes de retorno si bien no adquirieron habilidades técnicas y productivas de alta calificación, han traído consigo nuevas habilidades sociolaborales que constituyen una buena

oportunidad para que las instituciones que promueven el desarrollo, los tomen en cuenta. Como ellos mismos relatan, ahora saben hacer cosas que antes no, tienen más confianza en lo que hacen, se dan cuenta de qué tipo de herramienta, maquinaria, medio productivo o proyecto en específico requieren para determinada tarea; pero no sólo traen eso, con ellos viene una nueva visión de la realidad, nuevas formas de organizar las tareas y acciones cotidianas en sus hogares y, sobre todo, una valoración por su bienestar familiar centrado en la organización y aprovechamiento de los recursos productivos locales. Al enviar sus hijos a la escuela, como ellos mismos narran, lo hacen para evitarles el trance que ellos sufrieron cuando andaban de migrantes.

Los programas gubernamentales de apoyo podrían dar cabida a solicitudes de exmigrantes que cuentan con una o varias habilidades pero que no las desarrollan y aplican en México por falta de infraestructura productiva y créditos. En otros estudios a nivel de comunidad se ha detectado que la falta de herramientas es la causa de la subutilización de las habilidades productivas que traen los migrantes, y no de su falta de ellas (Salas, 2010). Sobre todo en las zonas rurales, existe conocimiento y habilidades potencialmente productivas, por lo cual sólo se requiere conjuntar ligeros esfuerzos entre estas instituciones y los propios exmigrantes. Porque, ¿realmente quién más puede saber lo qué requiere? ellos mismos.

En cambio, si se sigue pensando que el impacto socioeconómico o la va-

riación positiva en los niveles de bienestar se manifiestan hasta que existan empresas de nueva creación; realmente será difícil verlo. Sin embargo, si miramos al interior del hogar, podemos advertir mejorías sustanciales en sus modos de vida. Ya debido a la adquisición de equipamiento de vivienda, ya por las inversiones en la educación de los hijos de los migrantes en los diferentes niveles, así como en servicios de salud y medicamentos. En este sentido, proponemos que una parte de los recursos públicos que se gastan en programas sociales y productivos, sobre todo aquellos del ramo rural, sean elaborados pensando en requerimientos específicos que este grupo de población pueda necesitar para mejorar su situación familiar y que, consecuentemente, esto se refleje en los cambios de la vida social.

Referencias Bibliográficas

ALANIS ENCISO, Fernando (2007). "Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)". San Luis Potosí. Colegio de San Luis.

AMERICAN COMMUNITY SURVEY. Disponible en: http://www/factfinder.census.gov/servlet/ACSSAFFFacts?sse=on&_submenuId=factsheet_1&_ci_nbr=&qr_name=&ds_name=®=&industry. Fecha de Consulta: 15.02.2011.

BECERRIL, A. (2008). "Promueve el PRI que el gobierno apoye a migrantes retornados de Estados Unidos por la crisis". En: *La Jornada* (27 de diciembre). Ciudad de México. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/12/27/index>.

Php?section=politica&article=004n1pol. Fecha de Consulta: 21.02.2011.

BORJAS, George and BRATSBERG, Bernt (1996). "Who Leaves? The Out-migration of the Foreign Born". En: **Review of Economics and Statistics**. Cambridge, Massachusetts. John F. Kennedy School of Government, University of Harvard. Vol. 78. No. 1. Pp. 165-176.

BUSTAMANTE, Jorge (1988). "La política de inmigración de Estados Unidos: un análisis de sus contradicciones". En: LOPEZ CASTRO y PARDO GALVAN (Edits.). **Migración en el occidente de México**. Michoacán. El Colegio de Michoacán.

BLANCO, Karla (2009). "Estado de México inicia compromiso con los Migrantes Mexiquenses". En: **La Prensa**. San Antonio Texas (25/noviembre/2009).

CANALES, Alejandro y MONTIEL, Israel (2007). "De la migración interna a la internacional. En búsqueda del eslabón perdido". En: **Taller Nacional sobre Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas**. Ciudad de México. CEPAL-CELADE-BID.

CHAVEZ, Arturo (1995). "Migración de retorno y modernización". En: **Debate Agrario: Análisis y alternativas**. Lima. Centro Peruano de Estudios Sociales. No. 21.

CORONA VAZQUEZ, Rodolfo (1993). "Características de la Migración en el Estado de México en el Periodo 1950-1990". En: **Estado Actual de la Migración Interna e Internacional de los Oriundos del Estado de México**. Ciudad de Méxi-

co. El Colegio de la Frontera Norte, Consejo Estatal de Población.

CORONA VAZQUEZ, Rodolfo (1996). "La Migración de Mexicanos a los Estados Unidos: Un Acercamiento a su Medición desde la perspectiva de los hogares". **Cuarto Simposio Bienal de Evaluación Externa COLEF IV**. México. El Colegio de la Frontera Norte.

CORONA VAZQUEZ, Rodolfo (1999). "Migración de Mexicanos a los Estados Unidos a escala de los hogares (1993-1997)". **2º Congreso Internacional de Migración**. Comisión de Asuntos Fronterizos de la Cámara de Diputados.

CORONA VAZQUEZ, Rodolfo. (2004), "Los migrantes mexicanos y las remesas que envían". En: ZÁRATE, G. (Coord.). **Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos: problemas y perspectivas**. México. El Colegio de la Frontera Norte.

CORONA, Rodolfo y TUIRAN, Rodolfo (2000). "Medición directa e indirecta de la migración mexicana hacia Estados Unidos, 1990-1995". En: TUIRAN, R. (Coord.). **Migración México-Estados Unidos**. México. CONAPO.

DURAND, Jorge y ARIAS, Patricia (1997). "Las remesas: ¿Continuidad o cambio?". En: **Ciudades**. Puebla. RNIU. No. 35. Pp. 3-11

DURAND J. y MASSEY, Douglas (2003). **Clandestinos. Migración mexicana en los albores del siglo XXI**. México. Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

DUSTMANN, Christian (2001). "Return Migration, Wage Differentials,

and the Optimal Migration Duration”. En: **IZA DP**. Bonn. Institute for the Study of Labor. No. 264.

DUSTMANN, Christian y KIRCHKAMP, Olivier (2001). “The Optimal Migration Duration and Activity Choice After Re-migration”. En: **Journal of Development Economics**. Maryland. Elsevier Science B.V. Vol. 67. Pp. 351-372.

ELLIS, Frank (2003). “**A Livelihoods Approach to Migration and Poverty Reduction**”. Paper Commissioned by the Department for International Development (DFID). Norwich, England. Overseas Development Group. University of East Anglia.

FOUQUET, Anne y MERCIER, Elphine (1994). **La industria maquiladora de exportación en la zona metropolitana de Monterrey**. Tijuana. El Colegio de la Frontera Norte.

FUENTES, Cesar y ARON, Noé (2004). “Desarrollo económico en la Frontera Norte de México: de las políticas nacionales de fomento económico a las estrategias de desarrollo económico local, Araucaria”. En: *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. Chihuahua. El Colegio de Chihuahua. Año 6. N° 11. Primer Semestre. Disponible en: <http://www-en.us.es/araucaria/nro11/nro11.htm>. Fecha de Consulta: 15.02.2011.

GAMIO, Manuel (1930). **Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos**. México. Talleres Gráficos.

GONZALEZ, Juan Gabino (2002). **Migración laboral internacional**

del Estado de México. Toluca. CIEAP-UAEM.

GONZALEZ, Juan Gabino (2006). “Migración y remesas en el sur del estado de México”. En: **Papeles de Población**. Toluca. No. 50. Octubre-Diciembre. Pp. 223-252.

HILL, J. (1985). “Immigrant Decisions Concerning Length of Stay And Frequency of Visit”. En: **Research Paper**. Dallas. Federal Reserve Bank of Dallas. No. 8502.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2000). **Censo general de población y vivienda**. Aguascalientes.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2002). **XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Muestra censal**. México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2005). **II conteo de población y vivienda, Resultados definitivos del II conteo de población y vivienda para el Estado de México**. Comunicado Número 101/06. Toluca.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2011). Disponible en: <http://www.inegi.org.mx>. Fecha de Consulta: 09.03.2011.

KHADRIA, Binod (2006). “Migración de indios altamente capacitados: estudios de casos de profesionales en tecnologías de la información”. En: **Revista CTS**. Zakir Husain Centre for Educational Studies. School of Social Sciences. Jawaharlal Nehru University. Nueva Delhi. N° 7. Vol. 3. Septiembre. Pp. 181-201.

KIRDAR, Murat (2007). "Labor market outcomes, capital, accumulation, and return migration: Evidence from immigrants in Germany". Paper 2028, MPRA (Minich Personal RePEc Archive). Disponible en: <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/2028/> Fecha de Consulta: 22.02. 2011.

LEVINE, Elaine (2003). "La otra cara de la migración: inserción laboral y status social de los migrantes mexicanos en Estados Unidos". Ponencia presentada en el **Primer Coloquio Internacional Sobre Migración y Desarrollo**. Zacatecas, México, 23 al 25 de octubre de 2003. Universidad Autónoma de Zacatecas.

LOPEZ CASTRO, Gustavo (2003). **Diáspora Michoacana**. Michoacán. El Colegio de Michoacán A.C.

NOTIMEX AGENCIA (2008). "**Migración atrae a mexicanos con formación académica**". Toluca. Disponible en: <http://www.radiola-primerisima.com/noticias/36660> (30/agosto/2008).

MARTÍNEZ, F. (2008). "Descarta Gobernación un retorno masivo de connacionales desde Estados Unidos". En: **La Jornada** (2 de noviembre), México. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/11/02/index.php?section=politica&article=003n1pol>. Fecha de Consulta: 02.11.2008.

MASSEY, D. y PARRADO, E. (1997). "Migración y pequeña empresa". En: **Revista Ciudades**. Puebla. Red Nacional de Investigación Urbana No. 35. Julio-Septiembre. Pp. 34-40.

MENDOZA, C. (2008). "Enfrenta la SEE complicaciones para atender a estudiantes que regresan de Estados Unidos". En: **La Jornada Michoa-**

cán (10 de octubre). Disponible en: <http://www.lajornadamichoacan.com.mx/2008/10/10/index.php?section=politica&article=006n1pol>. Fecha de Consulta: 10.10.2008

MESNARD, Alice (2000). **Temporary migration and capital market imperfections**. Toulouse. ARQADE. University of Toulouse.

MESNARD, Alice (2004). "Temporary Migration and Capital Market Imperfections". En: **Oxford Economic Papers**. Vol. 56. Pp. 242-262.

MONTAÑO, Teresa (2008). "Se caen remesas por crisis financiera". En: **EL UNIVERSAL** (30 de septiembre). Disponible en: <http://historico.eluniversal.com.mx/buscar2.html>. Fecha de Consulta: 30.09.2008.

PAPAIL, Jean y ROBLES, Fermina (2003). "La inserción laboral de los migrantes urbanos de la región centro occidental de México en la economía norteamericana (1975-2000)". Ponencia presentada en el **Primer Coloquio Internacional Sobre Migración y Desarrollo**. Zacatecas, México, 23 al 25 de octubre de 2003. Universidad Autónoma de Zacatecas.

PAPAIL, Jean y ARROYO, Jesús (2004). **Los dólares de la migración**. México. Universidad de Guadalajara/IRD/PROFMEX/Casa Juan Pablos.

ROBBINS, Stephen (2004). **Comportamiento organizacional: conceptos, controversias y aplicaciones**. México. Prentice Hall.

RUSSELL, Bertrand (1992). **El conocimiento humano**. Madrid. Planeta de Agostini.

RUSSELL STANTON, Sharon (1986). "Remittances form International Migration: A Review in Perspective". En: **World Development**. Vol. 14. No. 6. Pp. 677-696.

SABATES AYSA, Ricardo (2007). "Desarrollo y utilización de habilidades: el caso de los migrantes en León, Guanajuato, procedentes de la Ciudad de México". En: **Estudios Demográficos y Urbanos**. México. Vol. 22. COLMEX.

SALAS, Renato (2010). "Migración internacional, migrantes de retorno, remesas y actividades productivas en San Miguel Coatlán, Oaxaca". CIEAP UAEM. Mimeo.

SANTIBAÑEZ, Jorge (2004). "Muerte en el desierto". En: **Revista Nexos**. Vol. 26. No. 317.

SOBERON, José Antonio y MONTOLYA ARCE, Jaciel (2006). "Migración

de Retorno en el Estado de México (Fase I)". Universidad Autónoma del Estado de México. Reporte de Investigación.

SCOONES, Ian (1998). **Sustainable livelihoods. A framework for analysis**. Sussex. IDS.

STARK, Oded (1982). "Research on rural to urban migration in LDCs: the confusion frontier and why we should pause to rethink afresh". En: **World development**. Maryland. Elsevier Science B.V.

YUNEZ, J., TAYLOR, E. y BECERRIL, J. (2000). "Los pequeños productores rurales en México: características y análisis de impactos". En: YUNEZ, A. (Comp.). **Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones**. México. Colegio de México.